

y los cordeles, y las demás partes é instrumentos del arte. Prosigue :

7 « Cuando me cantaban juntamente las estrellas de la aurora, y hacían regocijos todos los hijos de Dios. » Lo que en la primera parte del verso nombra por semejanza, en la segunda pone por sus propios vocablos. Por manera que «estrellas de aurora y hijos de Dios» son unos mismos, y son todos los ángeles que la Escritura llama «hijos de Dios», porque entre lo que crió es lo que mas le parece; y son «estrellas de aurora», porque sus entendimientos, mas claros que estrellas, echaron rayos de sí, saliendo á la luz del ser en la aurora del mundo. Y así dice Esaias de uno (a): «¿Cómo caiste, oh lucero, que amaneciste á la aurora?» Estos pues cantaban y con júbilo decían alabanzas á Dios en aquel principio del mundo, no porque no las cantan ahora, sino porque comenzaron entonces á abrir los ojos para ver las grandezas de Dios y las bocas para cantarlas. Mas dice :

8 Y ¿quién cerró con puertas el mar cuando salía afuera, como quien sale de madre?» Como preguntó á Job del ser de la tierra, así le pregunta ahora de la naturaleza del mar, que es otra gran maravilla de las que en lo natural Dios tiene hechas. Y en el mar es maravilloso mucho el no derramarse en la tierra anegándola, y siendo así que la cubria toda al principio, haber descubierto parte della por mandado de Dios; y siendo tantas sus aguas y tan furiosas sus olas, no tornar cada hora á cubrirla, y quebrar tanta furia en un poco de arena á la orilla. Pues de este antiguo y nuevo milagro le pregunta ahora Dios si entiende ó sabe la causa, ó si es Job el autor dél, ó quién es el autor. «¿Quién, dice, cerró como con puertas el mar?» Porque no hay cerraduras tan fuertes ni muelles tan firmes que así le tuvieran cerrado, como le tiene ahora la raya que Dios le ha puesto en la arena. Y dice «¿quién le cerró?» como diciéndole y preguntándole si supiera cerralle, ó si sabe manera alguna como cerrarse pudiese, ó si entiende que quien le cerró entenderá y sabrá hacer lo que él no puede entender. Dice: «Cuando salía afuera, como quien sale de madre,» que es cuando fué criado al principio, y se derramaba con grandísima copia sobre todas las cosas, y las anegaba y sumía. Y que hable de aquella sazón lo que se sigue lo dice.

9 « Cuando le ponía nube por vestidura y obscuridad como faja suya. » Porque en aquel principio, como Moisen escribe en el Génesis (b), luego que crió Dios el mar y dentro de su abismo la tierra, rodeó á todo el mar de tinieblas. «Y las tinieblas, dice, cubrían la faz del abismo.» Y dice «vestidura y faja» aquí ahora, hablando de la mar recién producida, como de una criatura recién nacida hablara, que la envuelven en sus mantillas y fajas. Así, dice, la cubrí con nube en su primer nacimiento, y la envolví, como con faja, con oscuridad y con niebla. Pues en este tiempo, dice, cuando él lo cubria todo, y á él las tinieblas, le recogí y reduje á término cierto, y le acorté las riendas, y enfrené su lozanía para que se detuviese. Lo cual aun ahora declara, diciendo :

10 « Y rodeéle con términos, y púsele cerrojo y puertas. » Y donde decimos «rodeéle con términos», dice el

(a) Isai., 14, v. 12. (b) Gen., 1, v. 2.

original en la misma sentencia, «y establecí sobre él decreto.» Por manera que los términos que le puso y el cerrojo y puertas en que le cerró es la ley y decreto suyo que le ordenó cuando dijo (c): «Ayúntense las aguas á un lugar, y muéstrase descubierta la tierra.» El cual mandamiento retrujo entonces, y tiene hasta agora enfrenadas las mares. Y para declarar su eficacia, la Escritura en diversos lugares (d) lo llama voz de trueno y de reprehension temerosa, y amenazas graves é increpacion que puso espanto en las aguas, y espanto que siempre le dura. Y así añade :

11 « Y dije : Hasta aquí vendrás, y no añadirás, aquí quebrarás levantamiento de tus olas; » que en la forma del decir, que es de un mandar absoluto, muestra Dios su poder sobre todo y el rendimiento de las criaturas, y siempre y en cada palabra va secretamente arguyendo cuán ajeno de buena modestia es ponerse á cuentas con quien sabe y puede tanto. Prosigue :

12 « ¿ Por ventura despues de tu nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar? » Dichas la tierra y el mar, dice de la luz agora, que se hizo despues dellas, y se hizo con ella el dia primero, como Moisen testifica (e); y dícelo al propósito mismo de mostrar la bajeza de Job y la grandeza suya fuera de toda cuestion y competencia. Y preguntale si él, despues de su nacimiento, mandó á la mañana, esto es, la crió y la mandó que luciese. Que es, preguntando, negarlo á Job y afirmarlo de sí, y mostrar la infinita diferencia de ambos. Pues pregunta dos cosas: una, si crió él la luz, ó si quiera si sabe qué ser tiene ó cómo pudo ser producida; y la otra, si la crió «despues de su nacimiento», ó como otra letra dice, «antes que naciese.» Dando á entender por lo uno y por lo otro un propósito mismo, que es la imposibilidad del negocio; porque la que fué criada en el dia primero, ni la hizo Job despues de nacido, ni pudo ser hecha de él antes que naciese y viviese. Así que, ni la hizo ni la gobernó. Y por eso pregunta si mostró á la aurora su lugar, esto es, si le dice y enseña cada dia el lugar en que nacer debe, y la parte del cielo que ha de alumbrar con su rostro, que no es siempre una misma, sino cada dia la suya. Que es otra maravilla grandísima el movimiento que la luz hace, «apartándose y allegándose con perpétuo é inviolable concierto, y haciendo el invierno y estío, y acortando y aumentando los dias.» Dice :

13 « ¿ Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste della malvados? » Porque hizo de la luz mencion, dice algunas propiedades de ella, hermozeando su razon, divirtiéndose por una manera poética. «¿Y aprehendiste los términos de la tierra,» conviene á saber, con la luz y con la aurora? Esto es, ¿hiciste amanecer la luz para hacer lo que hace, que es ocupar toda la redondez, extendiéndose, y haciendo luego con sus rayos desaparecer y huir la maldad, que andaba suelta con las tinieblas? Porque los malhechores aman la noche, y encógen y desaparecen luego que el dia amanece. Y por eso añade «¿y sacudiste de ella malvados?» Esto es, ¿heciste que se abscondiesen huyendo, quitándoles con la luz del dia el manto que los cubre de noche? Y donde decimos términos, el original dice

(c) Gen., 1, v. 9. (d) Ps. 163, v. 7., etc. (e) Gen., 1, 5.

alas, y entendemos por las alas los nortes, porque el levante y el poniente son como la cabeza y los piés. Y así, decir que la aurora ase ó aprehende estas alas, es declarar el movimiento que hace el sol, fuente de luz, entre los trópicos, acostándose unas veces al norte encubierto, y otras veces al nuestro; de que nacen las diferencias de tiempos, frios, calurosos, templados, y con ellas las de la tierra, que unas veces está verde, otras seca, otras llena de frutos, otras yerma y agostada. Con que viene natural lo que añade :

14 « Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura. » « Como lodo el sello » hase de entender al revés, «el lodo como el sello,» que es un truco poético. Pues dice que, por la variedad de la luz y por el avecinarse ó apartarse la aurora, «el lodo,» esto es, la tierra, se volverá «como sello,» variando formas, é imprimiéndose, con la facilidad que el sello imprime, con diferentes figuras, «y estará como vestidura,» que los usos diversos la cortan y componen cada dia de maneras diversas. Y porque dijo de la tierra mudable, por causa del moverse la luz, y porque en el verso antes de este habló de los pecadores que huyen la luz y tienen su corazón en la tierra, y por la misma causa padecen semejantes mudanzas; la memoria de lo que en la tierra por causa de la luz pasa, representa lo que en los amadores del suelo semejantemente acontece. Y así, dice luego :

15 « Y será quitada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado. » Como si mas claro dijera: «Enseñas tú su lugar á la aurora, y guíala al punto en que ha de salir cada dia, para que así hincha á la tierra de luz, y se allegue al un extremo y al otro, y huya ante su presencia la gente que en la noche es traviesa, y la tierra misma, con la variedad de la luz, como con sello imprimiéndose, tome diferente rostro y figura, y la que florecía agora llena de verdor y de frutos, luego se demuestre yerma y estéril con maravillosa inconstancia, como tambien la padecen los ojos que la aman, y olvidados de los bienes del cielo, abrazan sus bienes della con maldad é injusticia, que si florecen y valen en algun tiempo, poco despues se marchitan, y la luz de su prosperidad se les quita y viene al suelo, quebrado el poder de su brazo levantado y soberbio? Ellos son tierra, y aconteces lo que á la tierra acontece, que hoy se viste de flores, y mañana está seca y yerma. Por manera que la mudanza de la tierra hizo camino para decir de la mudanza de los pecadores, y la memoria del suelo trujo á la boca las condiciones de los que se asientan en él, y fué ocasión para contar el caer, como caen, de su estado los malos, el haber contado la mudanza que el cuerpo hace de verde á seco y de florido á marchito; que es cotejo y comparacion que de ordinario hace la Santa Escritura. Esaias (a): «Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo. Secóse el heno y cayóse la flor, mas la palabra del Señor permanece por siempre.» Y David en el salmo (b): «Recordóse que somos polvo, el hombre como heno sus dias, como flor de campo que florece.» Y en otro lugar (c): «Vi al impío ensalzado como cedro

(a) Isai., cap. 40, v. 6. (b) Ps. 102, v. 14, 15. (c) Ps. 36, v. 35, 37.

del Líbano, y pasé, y ya no era ni pareció su rastro.» Y en este libro (d) mismo decia: «Yo vi al malo fuertemente arraigado, y maldije su hermosura.» Y mas propriamente Salomon en el Ecclesiastes (e), de la mudanza de los tiempos, y de las diversas vueltas del sol, viene á confirmar las caídas, los sucesos varios, la vanidad y corrupcion de la vida. Y aun el poeta lírico (f) guía, á lo que parece, por aquí cuando dice :

El año y presto vuelo
Del hora, que huyendo roba el dia,
Te enseñan que en el suelo
No esperes bien durable; que á la fria
Sazon hacen templada
Los céfiros, la dulce primavera
Es del estío hollada,
El cual tambien fenece cuand' á fuera
Derrama el rico seno
El otoño, de frutas coronado,
Y torna luego, lleno
De escarcha, á suceder el tiempo helado.

Y el otro poeta latino, que dice así :

Coge, doncella, las purpúreas rosas,
En cuanto su flor nueva y frescor dura,
Y advierte que con alas presurosas
Vuelan así tus dias y hermosura.

Prosigue :

16 « ¿ Por dicha entraste hasta lo postrero del mar, y en lo postrero del abismo anduviste? En el libro del Ecclesiástico (g), entre los loores de la Sabiduría, que es el Verbo divino, dice ella de sí: La redondez del cielo cerqué sola yo, y penetré al abismo profundo, y anduve en las olas del mar. » Y así ahora, porque es propia suya, pregunta á Job si hace esta obra él, y, como dirémos, preguntando, niega que la hace, y negándolo, le da á entender lo poco que él es y lo mucho que Dios puede, y cómo no es de nuestra bajeza pedirle razon de lo que hace á quien tanto sabe y vale. Lo que decimos «lo postrero del mar», el original á la letra dice «los lloros del mar», que llama así sus mineros secretos, y como si dijésemos, sus manantiales, que siempre está vertiendo agua. Añade :

17 « ¿ Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á tí, y las puertas viste de la tenebregura? » Quiere decirle si acaso está él en todas las cosas, presente á todas y presidiendo sobre ellas, así como está su divinidad. Y porque dijo del hondo del mar, dice ahora de lo que aun es mas profundo, que son las casas de la muerte, esto es, lo mas secreto de la tierra y las entrañas de ella, adonde jamás la luz alcanza y las tinieblas hacen perpétuo asiento; que es la region adonde, como la doctrina de la Iglesia enseña, vive la segunda muerte que padecen los condenados á penas eternas. Y dice en el mismo propósito :

18 « ¿ Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notifícame, si lo sabes todo. » Dice David en el salmo (h), hablando de cómo Dios está en todo presente: «Si subiere al cielo, tú estás allí; si descendiere al infierno, estás presente; si madrugare y tomare alas y morare allende la mar, allí encontraré con tu mano.» En que en el cielo muestra lo alto, y en el infierno lo bajo, y en «los fines de la mar lo ancho y ex-

(d) Job, 5, 3. (e) Cap. 1. (f) Hor., lib. iv, od. 7. (g) Ecli., cap. 24, v. 8. (h) Ps. 138, v. 8, 9, 10.

tendido», con que comprehende la universidad de las cosas; porque todas ellas, ó se contienen en estas medidas de altura, de profundidad y de anchura, ó pertenecen á algunos de estos lugares. Y la misma división es la de aquí para significar la misma presencia. Porque se preguntó del aurora, que es la parte alta y superior, y despues del abismo y profundo, y ahora de la anchura de la tierra y del mar, esto es, de todas las cosas á las cuales asiste presente solo Dios, y no criatura ninguna. Mas porque le dijo en lo postrero del verso que le enseñase, si tan sabio era, prosigue, y preguntale, no ya de su presencia, sino de su ciencia; quiero decir, no si alcanza con su ser lo alto y lo profundo y lo ancho, sino si, á lo menos, con su saber conoce lo que en estos lugares y partes pasa, y si sabe dar razon de lo que en ellos se hace ó deshace. Y así dice:

19 «¿Adónde el camino de morada de luz? Y tinieblas ¿adónde su lugar?» Como diciendo: Ya que no asistes ni resides en los lugares donde la luz y las tinieblas nacen, ni alcanzas con tu presencia á lo alto y á lo profundo del mundo, dime á lo menos si tienes noticia de los caminos ó de la morada de la luz ó de la casa de las tinieblas. Que es preguntarle si conoce las causas de do proceden, y los principios de que se sustentan y crecen, con lo demás que á todo su ser pertenece. Que declara mas en lo que se sigue:

20 «Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.» Que es decirle si tiene así noticia de estas cosas, que pueda dar su razon de ellas suficiente, diciendo sus fines y principios y efectos; que estas llama por semejanza «sendas y términos». «Para que guies,» dice, esto es, de manera que puedas guiar, conviene á saber, atinar, diciendo el fin á que miran, y el paradero que tienen, y los propósitos para que estas dos cosas fueron criadas, y lo que de ellas resulta. Y porque por la luz y las tinieblas y por las moradas de ambas se entiende tambien lo de la muerte y la vida, y juntamente sus causas, que son las constelaciones y aspectos celestes, en que la luz y la noche viven y moran, por la mañana en cierta manera de ellas el vivir y el morir, el venir á esta luz comun, ó el salir de ella dejándola; por eso le dice luego:

21 «Sabrás que entonces habias de nacer, y el número de tus días muchos.» Porque, si tuviera perfecta ciencia de las estrellas, ó verdaderamente de las causas todas de la muerte y de la vida, pudiera saber algo Job del principio de la suya y de sus pocos ó muchos años; mas, como no sabia lo primero, así ignoraba lo segundo; porque Dios es solo el autor verdadero y el sabidor cierto de ambas cosas, las cuales gobierna con su providencia por secretas y admirables maneras. Dice mas:

22 «¿Por dicha has entrado en tesoros de nieve, y tesoros de granizo has mirado?» Viene descendiendo de las cosas mayores á las menores, y de las mas dificultosas á las que parecen mas fáciles, para que, si ni estas las sabe y alcanza Job, quede lo que Dios pretende mas convencido. Pues preguntale si ha entrado en los tesoros de la nieve ó granizo; porque habla de estas cosas como de algunas ricas alhajas repuestas y guardadas en sus almacenes para á su tiempo usar de-

llas, é imagínalas como provisiones hechas y allegadas y amontonadas en grandísima copia, y mucho antes del menester, para cuando la ocasion se ofreciere. Y eso llama «tesoros de nieve y de granizo», que son las causas en que Dios tiene encerrada la fuerza de estos efectos, y donde en cierta manera los tiene como atesorados y juntos; porque en ellas los tiene á la mano, y tan aprestados cuando son menester como si de muchos años antes estuviesen ya hechos, y así usa dellos cuando quiere con presteza increíble. Y dice del uso:

23 «Que aparejé para tiempo de enemigo, para día de encuentro y pelea.» Porque, si bien sirven de otras cosas el granizo y la nieve, en este servicio que aquí dice, da Dios señalada muestra de su poderío, guerreando y deshaciendo la fortaleza humana y sus armas y valentía con un poco de agua espesada, y valiéndose de sus criaturas que no tienen sentido, y que crió para nuestro provecho, por nuestras culpas en nuestro daño y azote. Y señaladamente ha desbaratado y deshecho muchos ejércitos de hombres enemigos con estas saetas, como en las Escrituras se lee. Que con el aire y las aguas deshizo Dios en el mar Bermejo á Faraon y á los suyos (a). Y en el libro segundo de los Reyes, capítulo quinto, ayudó Dios á David para que venciese á sus enemigos, y no esta sola vez, sino otras muchas, le socorrió cuando peleaba, hiriendo á sus contrarios con piedra y con relámpagos y rayos y truenos; de que él alaba y engrandece por hermosa manera á Dios en el salmo 17, diciendo:

Con todas las entrañas en mi pecho
T' abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,
Mi cierta libertad y mi pertrecho,
Mi roca, adonde tengo mi guarida,
Mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
Mi torre bien murada y bastecida.

De mil loores digno, Dios glorioso,
Siempre que te llamé te tuve al lado,
Opuesto al enemigo, á mi amoroso.
De lazos de dolor me vi cercado,
Y de espantosas olas combatido,
De mil mortales males rodeado.

Al cielo voceé triste, afligido;
Oyérame el Señor desde su asiento,
Entrada á mi querrela dió en su oído.

Y luego de la tierra el elemento
Atrado estremeció, turbó el sosiego
Eterno de los montes su cimiento.

Lanzó por las narices humo, y fuego
Por la boca lanzó, turbóse el día,
La llama entre las nubes corrió luego.

Los cielos doblegando descendía,
Calzado de tinieblas, y en ligero
Caballo por los aires discurría;

En querubín sentado, ardiente y fiero,
En las alas del viento que bramaba,
Volando por la tierra y mar velero;

Y de tinieblas todo se cercaba,
Medido como en tienda en agua oscura,
De nubes celestiales que espesaba.

Y como dió señal con su luz pura,
Las nubes arrancando, acometieron
Con rayo abrasador, con piedra dura.

Tronó rasgando el cielo, estremecieron
Los montes, y llamados del tronido,
Mas rayos y mas piedras descendieron.

Huyó el contrario roto y desapareido
Con tiros y con rayos redoblados,

(a) Exod., cap. 16.

Aquí queda uno muerto, allí otro herido.

En esto, de las nubes despeñados
Con su soplo mil rios, hasta el centro
Dejaron hecha rambra en monte, en prados.
Lanzó desde su altura el brazo adentro
Del agua, y me sacó de un mar profundo,
Libróme del hostil y crudo encuentro.
Libróme del mayor poder del mundo,
Libróme de otros mil perseguidores,
A cuyo brazo el mio es muy segundo.

Y no es diferente de esto lo que en tiempo del emperador Marco Aurelio hizo Dios por los suyos, cuando venció á los marcomanos y cuados con grandísima copia de rayos y nieve que les daba en los ojos, impidiéndoles el uso de sus armas, y la defensa de los tiros que contra ellos hacian los fieles. De que Claudiano, poeta, dice así (a):

A la curia de tu patria llamado,
Marco Clemente, con tamaño anhelo,
No vuelves, cuando ha dado
La fortuna al hesperiano suelo,
Por do quiera de gente asaz ceñido,
Ser de iguales peligros eximido.
No allí de loar son los capitanes,
Porque lloviendo sobre el enemigo
Fuego, en tantos afanes
El jinete buscando algun abrigo,
Del caballo, que fuego rodeaba,
En la caliente espalda se escapaba.
El infante que vido el capacete
Irse ya con la llama derriendiendo,
Se paró, y el copete
Se fué al fin en cenizas reduciendo.
Con súbitos vapores las espadas
Fueron en poco tiempo liquidadas.

Prosigue:

24 «¿Por qué camino se esparce la luz ó se divide el calor sobre la tierra?» ó como dice el original, ó «se derramó el abrego ó solano sobre la tierra?» Habla de los vientos, que ó serenán el aire, como el cierzo hace, ó le calientan, como el solano y el ábrego. Y pregunta: «¿Por qué camino se esparce la luz?» Esto es, ¿qué viento, cuando sopla, hace huir las nubes y apura el cielo, para que sin estorbo dé su lumbre la luz? ó ¿qué viento da calor á la tierra? Y no pregunta tanto cuáles vientos sean, ó cómo se nombran los serenos ó calurosos, que eso es notorio en el vulgo, cuanto pregunta de dónde les viene, ó qué fuerza y virtud es la que da al cierzo que serene y al solano que produzca calor. Porque, como arriba se dijo, ninguna razon de las que los sábios dan satisface, porque la verdadera y propia sábela aquel que los hizo. El cual tambien hizo lo que se sigue luego, y nadie sino él puede hacerlo. Y así dice:

25 «¿Quién dió carrera á la grandísima lluvia, y camino al sonoro tronido?»

26 «Para llover en tierra do no varon, en desierto do en él no hombre,»

27 «Para hartar yerma y descaminada, y producir ver luras de yerbas?» «¿Quién dió,» dice, tú ó yo por ventura? Que, como dijimos, viene por orden descendiendo de los cielos á lo que se hace debajo de ellos y sobre la tierra, á los vientos, á las nieves, á las lluvias y á los tronidos; mostrando en todos que el hombre

(a) Claud. De vi Coss. Honor., lib. 1, v. 559. Véase Baron., An. de Cristo, 176.

es tan ciego para entenderlos como flaco para criarlos, y convenciendo por el mismo caso, y diciendo que quien tanto entiende no debe ponerse á cuenta con quien tanto sabe y puede. Lo que decimos «carrera á la grandísima lluvia», el original á la letra dice: «¿Quién abrió ó dividió la acequia para la avenida?» Y dícelo por semejanza de las minas ó conductos que en la tierra se hacen para guiar de unas partes á otras las aguas, que como en la tierra se llevan por acequias y por caños secretos, y se abren para ello minas que rompen el suelo, así pregunta quién es el artífice que abre caminos á la lluvia en las nubes, y como por conductos la guía para que caiga, no solo en lo cultivado y poblado, sino tambien en lo yermo, para que se vista de yerba que aproveche, si no á los hombres, de quien carece, á los animales á lo menos, de que en lo mas despoblado hay mayor abundancia. Y si no sabes, dice, quién la guía, ¿sabes por aventura quién la engendra?

28 «¿Quién, dice, es padre á la lluvia, ó quién engendró gotas de rocío?»

29 «¿De cuyo vientre saldrá hielo y escarcha? Y hielo de cielo ¿quién le engendró,» quiere decir, sino yo solo? Y porque dijo del hielo, detiéndose mas en ello, y espáciase hermoséandolo y diciendo cómo se cuaja. Y dice:

30 «Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismo se aprietan.» Que el hielo es agua dura como piedra. Y no es poca maravilla ver en cosa tan blanda como el agua es, tanta y tan presta dureza. Mas lo que digo «se endurecen», el original á la letra dice «se asconden»; porque á la verdad el hielo es agua y no lo parece, porque asconde en él su rostro el agua y toma figura de piedra. Y lo que decía, «y faces de abismo se aprietan,» dice á la letra, «se asen ó serán asidas,» porque cuando el hielo vence, el agua que corria pura, y las partes della desasidas se asen, y como si se tuviesen unas á otras, se quitan el corriente y están quedas. Dice mas:

31 «¿Por dicha ayuntarás las estrellas resplandecientes cabrillas, ó podrás desatar el cerco del arturo?»

32 «¿Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que se levante sobre términos de la tierra?» Las palabras originales *mezarot* y *hais* tienen significacion varia y dudosa; que unos entienden las cabrillas, otros otras estrellas ó constelaciones celestes, las virgalias, el orion, el arturo y los doce signos del cielo, y así unos mismos en diversos lugares traducen de diversa manera. Y saber lo cierto de estas significaciones no es de mucha importancia para lo que aquí se pretende, que es mostrar Dios á Job cuán baja cosa es lo que saben y pueden los hombres, y en este verso para este propósito preguntarle y decirle si podrá él, como Dios pudo, hacer las estrellas y signos celestiales. Y porque habia hablado de la lluvia antes, y de las aguas abundantes, y del granizo y del trueno, y las demás cosas que en el aire se hacen, y le habia preguntado la causa dellas, y si conocia su fuente y su padre, y porque en esto pueden mucho las estrellas y sus impresiones, dijo luego y preguntó de aquellas estrellas en particular que para este efecto son mas poderosas, cuales son las cabrillas y las virgalias, y el arturo

y el orion que dijimos, que son constelaciones revoltosas, y que al nacer ó al ponerse, alterando el aire, suelen mover y despertar tempestades. Por donde el Lirico (a) dice del orion:

Mas mira cómo lleno
El orion de furia va al poniente;
Yo sé quién es el seno
Del Adria luengamente,
Y cuánto estrago hace el soplo oriente.
La tempestad que mueve
El resplandor Egeo que amanece,
Quien mal quiero la pruebe,
Y el mar que brama y crece,
Y las costas azota y estremece.

Y de las cabrillas dice (b):

¿Por qué te das tormento,
Asterie? No será el abril llegado,
Que con próspero viento
De riquezas cargado,
Y mas de fe cumplido,
Tu Giges te será restituído.
Que en Orico de agora,
Después de las cabrillas revoltosas,
Del viento guiado, mora,
Las noches espaciadas
Y frias desveladas
Pasa, y de largo lloro acompañado (c).

Y el poeta (d) de las virgalias escribe:

Observa errantes en sereno cielo
Los signos todos nuestro Palinuro,
Las hiadas, que amenazan lluvia al suelo,
Los triones uncidos, y ve el duro
Orion armado de oro, y el arturo.

Así que, por si acaso dijera Job que el origen de las tempestades de que era preguntado, y el padre que las engendraba, y el vientre de donde nacian, eran estas estrellas, acude á esta secreta respuesta Dios, y repreguntale y dícele: Mas si dices que estas obras son efectos del cielo, y que las estrellas del son los padres de donde nacen, pregunto si las compusiste tú por ventura, ó les diste esa fuerza, ó siquiera sabes y entiendes por qué la tienen mas estas que otras. Y así añade:

33 «¿Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás su mando en la tierra?» Que es decirle si conoce por aventura lo mucho que el cielo puede, y la muchedumbre de sus virtudes y fuerzas, y las leyes, así las que guarda él como las que pone en las cosas inferiores que le están sujetas y por él se gobiernan. Y por eso le dice si puso él en la tierra el mando del cielo, esto es, si sujetó estas cosas bajas al gobierno de las celestiales, y hizo que las estrellas presidiesen al suelo, ó si no lo hizo, si á lo menos sabe en qué manera se hace, ó si no lo sabe ni puede todo, si será poderoso para alguna parte de ello siquiera, si á lo menos podrá hacer la niebla, y cubrir el aire y la tierra con ella. Y así dice:

34 «¿Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará?» «Voz tuya,» esto es, ¿tu mandamiento sacará la niebla del valle, y la levantará en alto, y extenderá así por todo, que tú y ello quede vestido de ella y cubierto? Y dice «muchedum-

(a) Horac., od. 27, lib. III, Impios.

(b) Od. 7, lib. III, Quid spes?

(c) Véanse estas odas en el libro primero de las Poesías.

(d) Virg., 3, Æneid., v. 515.

bre de aguas», para decir la niebla misma, que es vapor húmedo, esto es, agua en vapor vuelta y adelgazada. O si á la niebla no, ¿á lo menos, dice, podrás mandar á los rayos?

35 «¿Por ventura enviarás rayos, y irán y te dirán: Vesnos aquí?» esto es, ¿les mandarás que vayan, y ellos obedecerán tu mandado? Y deja de decir, «como yo lo hago y como á mí me obedecen,» lo que en todas estas preguntas se entiende. Dice mas:

36 «¿Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría, ó quién dió al velador entendimiento?» Como diciendo: Y si esto del cielo y de las influencias y obras del son cosas altas, vengo á las bajas y á las que tocan las manos, y aun están dentro en tí mismo. ¿Quién ó cómo ó de dónde vino el entendimiento á tu pecho? ¿Cómo en cosa tan material y grosera, cual es tu cuerpo, se pudo engerir el saber? Que es preguntar como en una palabra tres cosas: una, la substancia y la fuerza para entender que el alma del hombre tiene, y otra, de dónde nace, y la tercera, cómo se ayunta con el cuerpo de tierra, siendo tan delicada. Que todas son cosas que las sabe bien solo aquel que las hace. Y añade: «¿Y quién dió al velador entendimiento?» Por el velador unos entienden el corazón del hombre, y así dice por otras palabras lo mismo, mas san Jerónimo entiende el gallo, y lo entiende mejor; porque va abajando en las cosas y en las preguntas que hace de ellas, para subir mas la fuerza de lo que arguye. Porque cuanto mas ordinarias y bajas son las cosas que no sabe el hombre, tanto mas convencido queda de su poco saber. Así que, pregunta á Job si por ventura sabe «quién ha dado al gallo el entendimiento» que tiene, ó de dónde le viene que entienda tanto. Y es como si mas claro dijese: Y si tienes por dificultoso lo que del ánimo que en tu pecho vive pregunto, por ser diferente de todo lo que se siente y se ve, del gallo á lo menos, si sabes el instinto grande que tiene, me di de dónde le viene. Y declara luego qué saber es este del gallo y qué instinto. Y dice así:

37 «¿Quién contará la órden de los cielos? Y consonancia y música de cielos ¿quién hará que duerma?» Que es decir que quién como el gallo contará la órden, esto es, los movimientos del cielo y sus puntos y horas, para puntualmente dar señal con la voz del mediodía y de la media noche, para decir cantando, cuándo el sol está en lo mas alto ó en lo mas bajo del cielo, y quién como él atinará á la consonancia que entre sí los cielos tienen, moviéndose, ó quién consuena y hace música con el cielo como él, acordando su cantar con sus altos y bajos. Y «¿quién, dice, hará que duerma?» conviene á saber, «el gallo,» para que no despierte á sentir y significar cuándo el cielo llega á su punto. O podemos decir así, «y música de cielos ¿quién hará que duerma?» como diciendo que ninguno. «Música del cielo,» esto es, su misma quietud de él; ninguna noche sosegada y serena le puede adormecer de manera que no despierte á su hora cantando. Y llama «música de cielos» á las noches puras; porque con el callar en ellas los bullicios del día, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable,

y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazón su concierto, que le compone y sosiega. Y si otra letra dice así, «y influencias de cielos ¿quién hará que descansen?» todo tiene el mismo sentido; porque dice: ¿Quién hará que descansen el gallo? (que mudó el número, cosa en estas letras usada); así que, ¿quién hará descuido en el gallo para que no sienta las influencias del cielo, que tan á punto á cantar le despiertan? Así que, este es su ingenio y su instinto. Y para engrandecerlo mas, dice cuán de antiguo le viene tenerlo. Porque dice:

38 «Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban;» esto es, siempre desde el principio y primera origen de todo, cuando la tierra se crió se dió al gallo aquesta sabiduría.

Tan antiguo es en su vela,
Cuanto es antigua la tierra.

CAPITULO XXXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue el Señor diciendo á Job que considere la industria que concedió á varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hacele muy gallardas pinturas de las propiedades de varios animales, especialmente del caballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Dícele que, pues se ha puesto á disputar con Dios, le responda á todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusión y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras.

- 1 ¿Por aventura cazarás presa á la leona, y la vida de sus cachorros hartarás,
- 2 Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos?
- 3 ¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por fallar comida?
- 4 ¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?
- 5 ¿Contaste los meses de su preñez, y supiste los tiempos de su parir?
- 6 Encórvanse á su parto y paren y echan bramidos.
- 7 Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen, y no vuelven á ellas.
- 8 ¿Quién envió libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?
- 9 A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.
- 10 Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oír.
- 11 Ojea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.
- 12 ¿Por dicha querrá rinocerote servir á tí, ó hará noche sobre pesebre tuyo?
- 13 ¿Por ventura ligará al rinocerote para el sulco con tu coyunda, ó romperá la tierra de los valles en pos de tí?
- 14 ¿Por dicha fiará en él, porque mucha su fortaleza, y encomendarásle á él tus trabajos?
- 15 ¿Por dicha confiarás de él que te volverá lo que sembraste y que allegará tu era?
- 16 Pluma de avestruz semejante á la del herodio y gavián.
- 17 Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo, ¿calentarlos has?
- 18 Y olvidase que pié los desparza, y que bestia del campo los patee.

19 Endurécese para sus hijos, no suyos: en vano trabajó sin forzarla temor.

20 Que olvidóla Dios de sabiduría y no le repartió á ella entendimiento.

21 Al tiempo que ensalza sus alas escarnecerá del caballo ó del caballero.

22 ¿Por dicha darás al caballo valentía? Por dicha ceñirás su pescuezo de relincho?

23 ¿Por dicha levantarle has como langosta? Hermosura de su nariz y espanto.

24 La tierra cava con el pié, arremete con brio, saldrá á los armados al encuentro.

25 Desprecia el temor, y no se espanta ni se retrae de la espada.

26 Sobre él sonará el careaj, hierro de lanza y escudo.

27 Hervoroso y furibundo sorbe la tierra, y no estima que voz de bocina.

28 Cuando oye la trompa dice: ¡Ah! ah! y de lueñe huele la batalla, el ruido de los capitanes, el estruendo de los soldados.

29 ¿Por dicha por tu saber toma plumas el gavián y extiende sus alas al ábrego?

30 ¿Por ventura á tu mandamiento se ensalzará el águila y pondrá en las cumbres su nido?

31 En breñas morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.

32 Desde allí otea el manjar y de lueñe sus ojos miran.

33 Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego ella allí.

34 Y añadió el Señor y habló á Job:

35 ¿Por dicha quien baraja con Dios calla tan presto? Y quien arguye á Dios responda.

36 Y respondió Job al Señor y dijo:

37 Hablé livianamente; ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.

38 Una hablé que ojalá no hablara, y otra á que no añadiré.

EXPLICACION.

En el capítulo pasado examinó Dios á Job en las cosas mas altas y mayores, en la criacion del mundo, en la órden de los elementos, en los cielos y en los aires, y en las impresiones que en ellos hacen las estrellas; en este descende á cosas menores, y examínale en lo que pasa en el gobierno de los animales, y pregúntale en particular de algunos de ellos, de su ser, de sus instintos é inclinaciones y hechos. Y comienza por el leon, y dice así:

1 «¿Por ventura cazarás presa á la leona, y la alma de sus cachorros hartarás?» Como si mas claro dijese: Ya que ni entiendes ni puedes lo de hasta aquí, esto mas fácil que diré ahora ¿podrás? «¿Podrás, dice, proveer de caza á la leona ó sustentar sus cachorros?» Que es preguntarle si pone él la mesa á los animales y les da su mantenimiento y comida; que por una ó dos especies de ellos que expresa, comprehende á todo su género. Y pregúntale esto porque, entre las obras de que Dios en la Escritura se precia, es una aquesta mesa general y tan abundante que á los animales puesta tiene continuamente. Dice David (a): «Todas las cosas esperan de tí que les des á su tiempo su manjar. Dándoles tú, cogerán, y abriendo vos, Señor, vuestra mano, todo será lleno de bien.» Porque sin duda en esto demuestra Dios lo perfecto de su providencia, que llega á tener menuda cuenta aun con las criaturas mas

(a) Ps. 106, v. 27, 28.

viles. Y porque dijo de la leona y sus hijos, detiéndose en decir algo de ellos, y señaladamente de la manera como se encubren para que les venga á las manos la caza; como diciéndole en esto, si sabrá él ponérsela en las uñas entonces, así como Dios se la pone. Y dice:

2 «Cuando reposan en sus cuevas y están acechando en sus escondrijos;» ó segun otra letra: Cuando se encorvan en sus moradas y están á las sombras de sus cuevas. Que es la postura de estos animales cuando se encubren en los lugares adonde esperan hacer presa; que de los leones, en particular se escribe que para cazar se absconden, y así la caza sin sentirlos se les llega y es de ellos presa, porque descubiertos ahuyéntanla, porque los sienten y temen. Dice mas:

3 «¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por fallar comida? Como dijo de los leones, dice de los cuervos agora, que entre las otras, en estas dos especies es de particular consideracion su comida; la de los leones, porque ha de ser mucha, y si la buscan á la descubierta, como dijimos, la pierden, por donde es necesario que con particular providencia se la ponga Dios en las manos; y la de los cuervos, porque á los pequeños, luego despues de nacidos, sus madres no los mantienen por muchos dias, en los cuales los sustenta Dios por maravillosa manera del rocío, segun dicen algunos. Y así dice David en el salmo (a): «El que da su mantenimiento á las bestias y á los pollos de los cuervos que le vocean.» Porque en aquellos primeros dias pian por comer, y los padres aunque los oyen los dejan; mas el que está en el cielo, á quien piando parece que abren las bocas y llama, se las linche y los harta. Dice pues: «¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios?» Como diciendo: Yo soy el que los proveo, y no tú, y cuando los padres les faltan, yo, sin parecer que los miro, los proveo y sustento, y hago con el rocío lo que ninguno con copia de muchos manjares hiciera. Y dice: «Cuando vocean á Dios, vagueando por hallar comida, esto es, bulliendo en el nido, y revolviéndose á diversas partes en él, llevados de la hambre que los desasosiega y menea. Pues cuando así piden la comida con gritos, y cuando se revuelven á todas partes buscándola, ¿serás, dice, tú para dársela? Dice mas:

4 «¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?» Toca otra cosa ahora, en que reluce su providencia, que es el parto y preñez de las ciervas, de quien escribe Aristóteles (b) y otros autores que paren con muy grande dificultad, y de manera que no parece cosa posible, y así se encorvan y braman mucho al tiempo del parto, y como guiadas por Dios, preñadas comen cierta yerba poderosa para hacerse fácil. En el parir es esto, y en el concebir, segun dicen, no conciben hasta que comienza á nacer cierta estrella. Por manera que en esta criatura es maravilloso Dios en los particulares avisos de que la tiene dotada, y por esta causa hace de ella ahora argumento. Como diciendo: Ya que, Job, no tienes saber para dar á los animales su pasto, ¿sabrásme decir acerca de la preñez de las ciervas, la causa

(a) Ps. 146, v. 9.

(b) Arist., Hist. animal., lib. v, cap. 14, y lib. vi, cap. 29.

por qué aguardan tal tiempo? O si esto no sabes, ¿podrás á lo menos socorrer á la dificultad de sus partos? «¿Consideraste, dice, las ciervas que paren?» Esto es, ¿sabes cuándo conciben ó tienes saber para aligerar su preñez? Y prosigue en lo mismo, diciendo:

5 «¿Contaste los meses de su preñez, ó supiste los tiempos de su parir?» Y luego:

6 «Encórvanse á su parto, y paren y echan bramidos.» Que es la dificultad que dijimos, y la razon por qué aquí se mientan, y en que estriba todo aqueste argumento. Que dice, si á lo menos sabe ó puede remediarlas en tanto trabajo y sacar sus dificultosos partos á luz, así como Dios lo remedia. Arguyendo de estas bajezas imposibles al hombre, lo poco que puede, y lo mucho á que se atreve si pleitea con Dios. Dice mas:

7 Apartados son sus hijos y vanse á los pastos, salen y no vuelven á ellas.» Toman en breve fuerza los cervatillos, y las madres los enseñan luego á huir y correr, con que á poco tiempo las dejan, apartan, y buscan por sí su mantenimiento y su vida. Añade:

8 «¿Quién envió libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?» El «asno salvaje» es animal libre y soberbio, y amigo mucho de la soledad, y enemigo de lo que está vecino á los hombres. Pues de estas propiedades trata ahora, y pregunta á Job si sabe quién se las dió. En que le examina si fué él quien hizo al asno salvaje tan cerril y tan libre y tan ajeno de obedecer al freno, como obedecen otros animales mas fieros. Que porque tiene esto causa secreta, por eso hace memoria de ello Dios aquí para convencer mas nuestra ignorancia, intento pretendido por todos estos capítulos. Dice: «¿Quién envió libre al asno salvaje?» Esto es, ¿quién le dió que fuese tan no domable de suyo, sino yo mismo? Y la causa de esta libertad y selvaticidad, si no es yo, ¿quién la sabe? Y dice: «Y sus ataduras ¿quién las soltó?» En que no quiere decir que estaba atado antes y fué suelto despues, sino que fué criado sin ataduras ningunas, dotándole él de tal compostura, que en ninguna manera es hábil para sujetarse al cabestro. Dice mas:

9 «A quien puse desiertos casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» Que es la otra propiedad de esta bestia, amar la soledad entre todas, y huir la conversacion de los hombres. Y por eso dice que le dió el desierto por morada, porque le compuso de tal manera, que le es aborrecible la gente. «Y salitrosa por tabernáculos; que es decir, tierra sujeta al salitre, esto es, yerma y no cultivada, y por la misma causa desechada del hombre. Esta tierra pues ama, y la poblada aborrece, ó para decirlo figuradamente como el Profeta, la desprecia y escarnece y se burla de ella. Que dice:

10 «Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.» En las ciudades unas cosas son de contento y otras de pesadumbre y enojo, la muchedumbre agrada, y el pecho y las derramas fatigan; y por lo primero entiende todo lo apacible, y por lo segundo lo que se aborrece y desama. Mas dice que ni estima lo amable ni padece los trabajos, escarnece y hace mofa de la conversacion de los muchos, y de los gustos que de ella nacen, y no padece las miserias que entre los mismos se encierran. Y dice esto de un ani-

mal sin razon, como si la tuviera, fingiéndosela por figura poética, para declarar así mejor cuánto ama el desierto. Prosigue:

11 «Otea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.» Ansí dicen de esta bestia, que puesta en alto mira los mejores y mas verdes pastos, y á ellos se inclina, porque apetece siempre lo verde. Los que moralizan esta escritura, por el «asno salvaje» entienden á los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan del cuanto pueden. Porque no hay duda sino que como en lo espiritual de su Iglesia hizo Dios su cielo y su tierra y sus elementos, así tambien puso en ella sus animales diversos, quiero decir, diferentes inclinaciones de hombres que siguen diferentes estados, y que por semejanza se corresponden y tienen como consonancia las propiedades con criaturas diversas. Es pues el ermitaño de corazon el «asno salvaje». Asno, porque así lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman y el abrazar lo que abominan, la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. Mas es saber este asaz, porque no se rinde á sus dichos, y ni se dejó vencer de lo que juzgan las gentes, ni tratar se deja por semejante manera. Son sin duda en esta parte los hombres de este linaje gente muy cerril y muy libre. Porque ¿quién será poderoso al que tiene gusto de la libertad del espíritu, sujetarle ó inducirle al amor servil de estas cosas? Y á quien halla en la soledad paraíso ¿quién le traerá el tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene? Y tiene mas fuerza esta verdad, cuanto la libertad que tienen nace de mas firmes principios; porque, como da á entender aquí Dios, él solo es el que hace libres aquestos salvajes, y el que les quita los frenos y las ataduras que los tienen asidos al suelo. «¿Quién, dice, envia libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?» Porque es sin duda maravillosa obra y muy digna de Dios, hacer del hombre ángel, y del nacido para las ciudades amante de la soledad de los campos, y del necesitado del favor de los otros contentísimo con vivir pobre y á solas, y del perdido por estos bienes visibles aborrecedor de ellos, amando ya lo invisible solamente y suspirando por ello. Que la naturaleza es atadura grandísima, y la necesidad nudo fuerte, y la costumbre y el estilo comun cadena de hierro, ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre. Y así, solo Dios es el que las quebranta y saca de prision estos salvajes suyos, que si lo son, no volverán á ella por todas las cosas del mundo; porque en el desierto del hallan dulce, apacible y rica morada. Por donde dice luego: «A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» Que es otra maravilla grandísima, hacer que el desierto sea casa, y que la tierra estéril y sembrada de salitre sea morada de gustos. Porque no dice que le edificó casa en el desierto, sino que el desierto le hizo casa, y de la esterilidad misma lugar de reposo. Que á la verdad el poder de Dios y la eficacia de su no limitada virtud se extiende á no solo dar contento en el desierto á los suyos, y sabor en medio de mil sinsabores, sino á hacer

que el desgusto sea gusto, y la tristeza alegría, y el lloro gozo, y la calamidad padecida por Dios día de felicidad alegrísimo, y hacer que la hornaza y el fuego sirva de rocío y de alivio á sus siervos; que es algarabía para los que sirven al mundo, y cosa á que jamás dieron crédito, como ellos, despues de muchas cosas acerca del Sábio (a), lo confiesan, diciendo: «Nosotros sin seso tuvimos por locura su vida.» Porque si en el mundo se entendiese este bien, no hubiera quien no le siguiera sin duda, como se ve en el efecto que conocido hizo antiguamente y hace; que su golosina pobló los desiertos y enajena de todo lo que es de gusto á los hombres que abrazan la pobreza, desnudez y desprecio, como otros á los infinitos deleites. «Puso el desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» ¿Qué hará en el cielo quien hace cielo en el desierto? Dice que les da en el desierto, no solamente casa, sino «casa suya» dellos y tabernáculo de ellos mismos. Y quiere decir, lo uno, que es permanente, y no alquilada ó ajena, como son las casas y asientos que en sus bienes da el mundo á los suyos, que son mesones de paso, en que se paga todo al doble; mas el descanso de estos salvajes, cuando la vida se acaba, crece él, y con la muerte se hace perpétuo. Y lo otro dicelo por decir que es propia y conveniente casa para semejante gente el desierto. Casa suya sin duda, porque en el estar á solas viven, y en el desierto de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino cuando asuela Dios y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junta á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio, y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas que desvian entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida; que cuanto á lo demás, todo es afanar y morir. Y así dice: Escarnecerá muchedumbre de ciudad, y vocerío de ejecutor no oirá.» Porque ayuntado á este bien y hecho morador de esta casa, ni amará la muchedumbre del mundo, ni estimará la majestad que hace estado, antes lo despreciará todo, porque apenas bullirá en él ni hará ruido la carne; que todo calla á Dios, luego que su Majestad se devisa por un alma apurada. «Vocerío de ejecutor no oirá.» ¿Qué poco siente este salvaje lo que á los mas nos trae atontados y locos! La voz de la codicia pediguña ¿qué poco ruido hace en su pecho! El deleite importuno ¿cuán poco molesta su alma! El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos, ¡qué mudos son para él! «No oye vocerío de ejecutor.» Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos allige y nos turba, todo lo que mete á saco la quietud de la vida, él apenas lo oye; porque, desviándose de sus deseos, lo desterró todo de sí, su cuidado es solo uno. De que luego se sigue: «Otea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.» Porque su oficio continuo es ocuparse en la contemplacion de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida del, los bienes y los premios divinos, y de Dios sobre todo, de que se man-

(a) Sap., 5, v. 4.